

ALFONS BALCELLS GORINA

Una visión de Gil Robles

Por favor, no inventemos la historia. Ahora resulta que "Gil Robles agrupaba a todas las fuerzas conservadoras en torno a un profundo antirrepublicanismo"... Pero si él se definió siempre como indiferente respecto a las formas de gobierno. Precisamente por su condescendencia con el régimen republicano mereció las invectivas más acerbas por parte de Renovación Española y no digamos de los tradicionalistas y de los falangistas. Goicoechea, frente al posibilismo de Acción Popular, afirmaba que "la historia de España nos dice que no son accidentales las formas de gobierno". Es más, Gil Robles, en sus memorias, recuerda una visita a Alfonso XIII en París en la que éste le dijo: "Si con la República puedes salvar a España, tienes la obligación de intentarlo".

El mismo comentarista describe a la CEDA que Gil Robles fundó como "una coalición de tintes fuertemente reaccionarios", frente a la "coalición de fuerzas progresistas" en la que figuraban republicanos y socialistas. Esta simplificación tan manida es, una vez más, la consagración de tópicos que no son más que la subjetiva descalificación de media España y la exaltación de la otra media sin criterio objetivo alguno. Es interesante en este sentido precisar en qué consiste el "progresismo". Nada mejor que releer la definición que en su día escribiera el cardenal Tarancón, no sospechoso de "reaccionario": "El verdadero espíritu progresista se manifiesta en el desarrollo económico, la promoción general de la cultura, la libertad reconocida y protegida, la solidaridad entre hombres y pueblos, la justicia social, el apoyo a los más necesitados y el compromiso para una sociedad más culta, justa y humana". Sería una broma de mal gusto para todos los que la sufrimos atribuir a la última república española, en sus gobiernos de izquierda-socialista y durante el Frente Popular, aquellas notas de progresismo auténtico. El odio y el sectarismo anticatólico, la disolución de la Compañía de Jesús, la prohibición de la enseñanza a los religiosos, el enfrentamiento provocado de clases, el levantamiento del 6 de octubre del 34 en Cataluña y Asturias conculcan abiertamente todas y cada una de las exigencias progresistas. Será bueno recordar el discurso de Companys desde el balcón de la Generalitat, que pudimos oír por la radio: "Catalans: les forces monarquitzants i feixistes que d'un temps a n'aquesta part pretenen traicionar la República, han assaltat el poder"... "Proclamo l'Estat Català dintre la República Federal Espanyola." Y ello porque

ALFONS BALCELLS GORINA, *catedrático emérito de la UB*



AVALLONE

CUANDO LA CEDA
ganó las elecciones de 1933
era lógico, en pura tradición
democrática, encargarle
la formación del gobierno

se acababa de constituir un gobierno presidido por Lerroux y con tres ministros de la CEDA: Aizpún, Giménez Fernández y Anguera de Sojo (catalán). Contra toda democracia surgió la rebelión —un puro golpe de Estado— frente al resultado —minimizado— de las urnas.

Por lo que hace a la política social, será bueno recordar, como afirma el historiador Seco Serrano, que "la primera legislación laboral implantada en nuestro país fue la del conservador Eduardo Dato a principios de siglo"... y proseguida en línea ascendente hasta culminar en los días de la II República por políticos de centro, como el democristiano Giménez Fernández, "designado ministro de Agricultura por Gil Robles por sus proyectos de una

reforma agraria justa", pero que tuvo que retirarlo ante la avalancha de protestas de sectores más "conservadores" de la propia CEDA. Pero como escribe Tusell, otro historiador, "Salmón y Lucía —del mismo partido— deseaban sinceramente una reforma profunda y la CEDA había presentado varios proyectos relativos al paro. Salmón, en concreto, reformó los jurados mixtos convirtiéndolos en una magistratura social imparcial, promulgó una ley contra el paro destinada a fomentar el trabajo a través de la financiación de las empresas privadas. Lucía llevó a cabo un gran plan de pequeñas obras públicas. Todas estas medidas no tuvieron tiempo de ser aplicadas" por los cambios políticos impuestos por Alcalá Zamora, presidente de la República.

Cuando la CEDA ganó las elecciones de 1933 era lógico, en pura tradición democrática, encargar a Gil Robles la formación del nuevo gobierno. No fue así, sino que Alcalá Zamora designó a Lerroux y éste incorporó a algunos miembros de la CEDA en el gobierno. En la crisis de diciembre del 35, "lo que se planteaba —dice Tusell— era simplemente la posibilidad de que Alcalá Zamora aceptara a Gil Robles en la presidencia del Consejo de Ministros. Todas las otras soluciones podían considerarse periclitadas y el jefe de la CEDA tenía derecho a esperar que así sucediera por tener tras de sí a la minoría parlamentaria más nutrida. Si ése no fue el resultado de la crisis, ello estuvo motivado por la incompatibilidad entre Gil Robles y Alcalá Zamora". Éste designó a Portela Valladares, como antes había escogido a Chapaprieta, personas singulares sin partido propio. Todo menos encargar el gobierno al jefe del grupo parlamentario mayoritario, la CEDA.

Si Gil Robles no era antirrepublicano y como democristiano intentó una política social justa, ¿en qué era "reaccionario"? Dejemos hablar de nuevo al historiador.

Javier Tusell concluye: "Acabó así el segundo bienio republicano... La realidad es que su rasgo más característico fue la esterilidad y la inestabilidad y no el reaccionarismo... en la mayoría de cuestiones no se volvió a 1930 sino que se modificó ligeramente lo legislado en el periodo 1931-1933". De la inestabilidad fue culpable la "imposible coyunda de radicales y cedistas", la vacuidad de los primeros y el tono excesivamente conservador de una parte de los segundos. Pero no menos culpable fue una extrema derecha que prefirió la catástrofe a la coalición y una extrema izquierda que, al sublevarse, proporcionó su mayor argumento a una reacción a la que decía querer combatir. ●